

I

Los dos personajes miran hacia arriba.

INQUILINO: ¿De verdad no la ves?

AYUDANTE: ¿Pero dónde? ¿Dónde tengo que mirar?

INQUILINO: Justo allí (*señala*), allí arriba.

AYUDANTE: Lo siento, no veo nada.

INQUILINO: Uno ve lo que quiere ver. Miramos como autómatas.

AYUDANTE: ¿Autómatas?

INQUILINO: Asumimos que la realidad existe. El consenso es un contrato sin cláusulas ni revisiones. Ergo, nos abocamos a la inercia...

AYUDANTE: ¿A la inercia?

INQUILINO: ...pero eso sólo sirve para la realidad nuestra, la cercana, la del que te vende la barra de pan y te cuenta que le ha salido un tumor en la cabeza. La del exprofesor que ya no se acuerda de nada. La de la vecina, sorda como una tapia. Lo otro son fotos, panorámicas, instantáneas de niños negros con el vientre inflado, mujeres con pañuelo

y sin cabeza, adolescentes y rifles e institutos, meteoritos en Youtube...

AYUDANTE: En Youtube... (*Pausa.*) Si es una grieta al lado del balcón, la administración se hace cargo. Son zonas comunes. Sólo tenemos que saber si viene del exterior...

INQUILINO: ¿Tienes claro el límite? Quiero decir, que la mancha está en el interior, dentro, metida en el piso. ¿Cómo diagnosticas si viene del exterior o no, si ni siquiera eres capaz de verla?

AYUDANTE: No, no la veo.

INQUILINO: Tal vez es la luz, tal vez por eso no la ves... ¿Por qué no vienes mañana, más temprano? (*Pausa.*) Comenzó, nada, como una cosa pequeña, muy concentrada, justo encima del marco de aluminio. Pero ahora es una osa mayor. El techo está lleno de planetas desconocidos, extrañas galaxias, como en la habitación de un crío al que le han puesto un adhesivo fosforescente para que se distraiga mientras se duerme. Antes contábamos ovejas. Ahora cuentan estrellas de quita y pon. Astros de porexpan.

AYUDANTE: Ya le dijimos, cuando llamó, que podía ser condensación. Cuando se levanta, ¿abre las ventanas para que esto se ventile?

INQUILINO: ¿Qué insinúas?

AYUDANTE: No se lo tome a mal... pero el cambio de temperaturas... Fuera hace frío, dentro pone la calefacción y...

INQUILINO: Nunca hemos puesto la calefacción.

AYUDANTE: ¿Nunca? ¿Y cuando hace frío?

INQUILINO: Usamos mantas.

AYUDANTE: ¿Mantas?

INQUILINO: Sí, vamos con chaqueta hasta que oscurece. Entonces nos ponemos el pijama. Unos patucos de lana para los pies. Y a dormir.

AYUDANTE: ¿Unos patucos? Pensaba que eso era únicamente para los niños pequeños. Para los bebés, quiero decir.

INQUILINO: También hay para adultos. (*Pausa.*) No nos gustaría contribuir a ninguna tragedia cósmica. Si tiene que deshacerse un glaciar por nuestra culpa, pues usamos mantas. Y se acabó. No es tan grave. O sea, que un problema de condensación no puede ser. Ven cuando haya más luz. Seguro que la verás. Te lo garantizo.

AYUDANTE: Yo mañana no puedo venir... Tengo que ayudar a redactar el informe y, sintiéndolo mucho, pondremos que aquí no hay ninguna mancha.

INQUILINO: Escribirás que tú no ves ninguna mancha, querrás decir.

AYUDANTE: Eso digo.

INQUILINO: Mira, yo tengo la mirada del inquilino, del que vive aquí cada día. Y tú... Tú, la de un foráneo... Mi mirada es más válida que la tuya, ¿no es cierto? Todos somos iguales, por supuesto, pero habrá categorías en las miradas, ¿no? Una jerarquización. Sé que me entiendes.

AYUDANTE: ¿Un foráneo?

INQUILINO: Un foráneo, sí. Alguien que viene de fuera. *(Pausa.)*
Sé que me entiendes.

El AYUDANTE desaparece por la puerta.

II

El INQUILINO abre y entra el TÉCNICO.

TÉCNICO: ¿Dónde está la grieta?

INQUILINO: En todos nosotros.

TÉCNICO: *(Pausa.)* ¿Cómo dice?

INQUILINO: En todos nosotros, en todos los pisos del edificio.
¿No se han quejado más vecinos?

TÉCNICO: ¿Y la suya?

INQUILINO: Bien, no es mía, en todo caso es de la propietaria.
Yo sólo he alquilado el piso. Pero pase, pase... que se la muestro.

TÉCNICO: Pero no es una grieta. Es una mancha de humedad.

INQUILINO: Exactamente eso es lo que trataba de explicarle a su ayudante. *(Pausa.)* Comenzó pequeñísima, de un color verdoso, como el musgo. Luego se transformó en amarillo. Orina. Parecía que alguien se nos había meado en el techo. *(Pausa.)* ¿Y si la cosa sigue creciendo? Si llueve, entrará agua.

TÉCNICO: Hace años que no llueve en esta ciudad.

INQUILINO: Eso no prueba nada. El pasado es un cúmulo de circunstancias. De errores, si nos ponemos pesimistas. La Historia se ha hecho a trompicones. Una suma de renunciadas y de sangre. La venganza ha ido construyendo los caudales. Pero la Historia también ha dejado sus cenizas —y aquí lo sabemos bien— en cada cuneta. Que fuéramos unos bárbaros en el pasado no demuestra que hayamos aprendido una mierda en el presente. Podemos volver a comportarnos como unos bestias perfectamente.

TÉCNICO: Deje a las bestias en paz.

INQUILINO: Lo que quiero decir, sé que me entiende, es que el causa-efecto sirve para fabricar bebidas refrescantes, se conoce de antemano lo que el consumidor quiere. (*Pausa.*) Pero las causas y los efectos nunca son suficientes para predecir qué pasará mañana cuando usted y yo nos levantemos de la cama.

TÉCNICO, *coge una silla y da pequeños golpes en la pared, probando si es resistente:* Todo se arreglará...

INQUILINO: No quieren que creamos que puede volver a llover. Que la lluvia pueda ser real. Así nos tienen, inquietos, moscas que confundimos el molestar con el resistir. (*Pausa.*) Salimos a la calle, gritamos, movemos las banderas y las sábanas blancas, cortamos el tráfico, concedemos entrevistas en calidad de ciudadanos indignados, y volvemos a la hora de cenar a casa. Bien puntuales. Claro que hay motivos. Hay que bañar al niño, preparar la fiambarrera de mañana, plancharse la camisa... poner la lavadora. Y encima esto, una mancha que crece y crece.

TÉCNICO, *vuelve a subir a la silla y golpea el techo:* El bloque está sano. No hay peligro.

INQUILINO: Siempre hay peligro.

TÉCNICO: *(Pausa.)* Hay una mancha, sí, no hay duda de eso, pero puede limpiarla con lejía pura.

INQUILINO: Volverá a salir.

TÉCNICO: Ahora es usted quien recurre al causa-efecto.

INQUILINO: No estoy prediciendo el futuro. Digo que la mancha, aunque la limpie, no desaparece. Sé que me entiende. *(Pausa.)* No la ves, pero sigue estando allí. Velada. Escondida entre la dermis de una pared que la acoge resignada. No son monstruos. Los monstruos son otra cosa. Y usted dice que el edificio no está enfermo... Todos estamos enfermos. Hay miles de virus y bacterias dentro de nosotros, recorriendo nuestras carreteras interiores mientras disfrutamos de dulces sueños. ¿Sabe cuántos miles de virus se transmiten con un simple beso?

TÉCNICO: Los edificios viejos como éste se mueven. Se recolocan. Como cuando usted despierta de una larga siesta y estira los músculos. ¿Verdad que crujen los músculos? ¿Verdad que se oye a sí mismo? *(Pausa.)* Es normal que salgan pequeñas grietas. Le aseguro que no hay por qué alarmarse. Si las grietas crecen, entonces sí, me llama. O llamamos al arquitecto. Y calculamos la magnitud de /

INQUILINO: / Dijo que no era una grieta.

TÉCNICO: Una mancha que ha salido porque la humedad se ha colado por una grieta.

INQUILINO: ¿Y qué hacemos mientras esperamos que las grietas crezcan?

TÉCNICO: Vivir. Mientras, se vive.

El TÉCNICO desaparece.